



TEATROS

Nuestros cronistas tienen amigos entre los artistas y empresarios, pero en las crónicas que hacen, prescindirán de amistades, aunque sean casi, casi fraternales. ¡Conste!

COLON

Un debut y casi un estreno (perdonen el casi) ofrecieron como novedades sabatinas. Ambos sucesos están relacionados; el primer actor español señor Alberto Miquel se presentó con la hermosa obra en verso, del insigne poeta Tomás Rodríguez Rubí, titulada *Colón Isabel la Católica o El Descubrimiento de América* (a elegir).

Decir que la señora Griffel es la maestra del verso es repetir lo que todos saben. Estuvo hecha una Reina en todos sus aspectos y acepciones.

El debutante, de varonil y simpática figura, se captó los aplausos del respetable en buena lid.

Y dieron realce a la obra, las señoras de la Garza y Montoya y los señores Palacios, Galé, Bañares, Capestany, Ponte y Barrada.

IDEAL

El público aristócrata que favorece este coliseo, hizo expresivo y entusiasta acto de presencia, y lo que es aún más grato, extendió el *Regium crequatur* a la Compañía "Navarro-Taboada."

Y en verdad que las ovaciones y diademas con que fueron premiadas las primeras figuras de esta Compañía, las estimamos justas y merecidas. El elenco es excelente, pues además de la señora Navarro y del señor Taboada, ya consagrados por el éxito, hay artistas como las señoras María Luisa Serrano, Delia Palomera y A. Fuster y los señores Serra Salvó, Bacca, Parra,

Márquez y Nan de Alvariz, de positivos méritos y de acreditada reputación.

La conocida y delicada comedia *Los Fantoques*, fue presentada y representada con verdadero acierto.

PRINCIPAL

La llamante empresa de la Catedral del género chico, aceptando lo que los autores afirman, anunció para el sábado el estreno de la obra nacional "La plaga de camiones," de Arturo Avila. Y pa mí y pa el público fue la reprise de la popular revista *La ciudad de los camiones*, lo que hizo Gandolín. El primer cuadro de la revista nos hizo tragar el anzuelo, pues parecía que iban a ofrecernos un sainete original y gracioso; pero ¡oh, desilusión! Apenas comienza el segundo acto y *don Encarnación y don Pánfilo* (los pánfilos resultamos los espectadores), actúan de visitantes de la ciudad para ver los camiones, entramos de lleno en el plagio descarado, que ya hemos denunciado. Esto es verdad.

Que nos rete o que haga y diga lo que quiera Gandolín. El público que llenaba la sala, aplaudió a rabiar durante toda la obra e hizo repetir muchos números. Esta es otra verdad, que atenúa la anterior.

La interpretación esmeradísima y afortunada. La gentil María Conesa como siempre: colosal. De los tipos que representó, su genial creación, fue el de la inglesa.

Nuestro aplauso para todos los de-

más artistas que tomaron parte en la obra. No doy nombres, pues no tengo espacio disponible.

¡Ah! Una pregunta al maestro L. López, que figura como autor de la partitura. ¿Se quebró usted mucho la cabeza estrujando su inspiración? ¿Verdad que no? A usted le pasó lo que al del cuento de las escobas, que también las encuentra ya hechas por otros.

FABREGAS.

"Ley Electoral," obra de actualidad rabiosa y salpicada del proverbial gracejo e ingenio del conocido autor Carlos M. Ortega, fue la elegida por la empresa de este teatro para cubrir el estreno del sábado último. El público rió de buena gana los chistes y graciosas situaciones que abundan en la obra, así como los números de la partitura que es debida al maestro Castro Palilla.

No cesaron el regocijo ni los aplausos durante toda la representación, habiendo sido llamados los autores seis veces a escena, por lo que podemos asegurar que el éxito fue redondo y que la obra durará largas noches en los carteles del Teatro Fábregas.

LIRICO

Con la fantasía cómico-lírica de los señores Sáenz y Rabanal, musicada por el maestro Castro Padilla, se cubrió el estreno sabatino en el teatro del género mexicano. La obra agradó al monstruo, quien aplaudió algunas de las ingeniosas escenas de la zarzuela e hizo hisar varios de sus alegres números de música en la factura de la cual se esmeró el inspirado maestro.

A pesar de la falta de ensayos que a las claras se veía y que ya parece va haciéndose cosa común y corriente en este teatro, la obra agradó bastante al público, como antes decimos, y los autores fueron llamados repetidas veces a escena por el concurso.

